HOMILÍA DIALOGADA

Tema: *La santidad en lo cotidiano*
Duración: ~7 minutos
Ambiente: Misa familiar, con niños y padres

Sacerdote:
Hoy celebramos una fiesta muy bonita: **la fiesta de Todos los Santos**. ¿Quién sabe qué celebramos hoy?

Niño/a 1:
Que recordamos a los santos.

Sacerdote:
¡Exacto! Recordamos a **todas las personas que están con Dios en el cielo**. No solo a los santos famosos, como san Francisco o santa Teresa o San Juan Bosco…, sino también a mucha gente buena, que quizá nadie conoce, pero que vivió haciendo el bien cada día.

Y os pregunto… ¿quién de vosotros quiere ser santo?

(Algunos niños levantan la mano, otros dudan)

Sacerdote (sonríe):
¿Solo unos pocos? Venga, todos podemos levantar la mano. ¡Porque todos estamos llamados a ser santos!

Niño/a 2:
¿También los niños?

Sacerdote:
¡Claro que sí! Jesús nos llama a todos: niños, papás, mamás, abuelos, catequistas… La santidad no es cosa de unos pocos, sino de **todos los que aman a Dios y tratan de hacer el bien cada día**.

Sacerdote:
A ver… ¿qué pensáis que hay que hacer para ser santo?

Niño/a 3:
Rezar mucho.

Niño/a 4:
Portarse bien.

Niño/a 5:
Ir a misa.

Sacerdote:
¡Muy bien! Todas esas cosas ayudan. Pero hay algo más sencillo todavía: **ser santo es vivir con amor lo de cada día**. No hace falta hacer milagros ni salir en los libros.

Por ejemplo:

- Cuando ayudas a tu hermano a hacer los deberes… ahí hay santidad.
- Cuando papá o mamá trabajan con paciencia y cariño, aunque estén cansados… ahí también hay santidad.

- Cuando perdonas, cuando compartes, cuando dices "gracias" o "lo siento"… ¡ahí estás siendo santo!

Padre o madre (invitado a participar):
A veces pensamos que la santidad es algo lejano, pero también los padres podemos ser santos cocinando, cuidando, trabajando, amando a la familia…

Sacerdote:
Exactamente. La **santidad se vive en lo cotidiano**, en las cosas pequeñas. Jesús nos enseñó eso en las **Bienaventuranzas**: "Felices los que tienen un corazón limpio, los que trabajan por la paz, los que son misericordiosos".

¿Os suenan esas palabras?

Niño/a 6:
Sí, son las del Evangelio de hoy.

Sacerdote:
Muy bien. Las Bienaventuranzas son como un **camino de felicidad**, un mapa que Jesús nos da para llegar al cielo. No hablan de tener cosas o de ser importantes, sino de tener un corazón bueno.

Sacerdote:
¿Y sabéis qué? Ya conocemos muchos santos que vivieron así…

- San Francisco amaba a todos, incluso a los animales.
- Santa Teresa hablaba con Jesús como con un amigo.
- Y seguro que también conocéis a algún "santo" de vuestra casa: una abuela que rezaba, un amigo generoso, una persona que siempre ayudaba sin pedir nada.

Niño/a 7:
¿Entonces hay santos que no están en los cuadros?

Sacerdote:
¡Claro que sí! Muchos santos no llevan aureola, pero **tienen un corazón lleno de amor**. Quizá los tenemos al lado y ni nos damos cuenta.

Sacerdote:
Así que hoy, en esta fiesta de Todos los Santos, Jesús nos invita a mirar al Cielo, sí, pero también a mirar alrededor: a nuestra familia, a nuestros amigos, al colegio… y descubrir que **podemos ser santos en lo que hacemos cada día**.

¿Podemos intentarlo?

Niños/as (responden):
¡Sí!

Sacerdote:
Muy bien. Entonces vamos a pedirle a Jesús que nos ayude a vivir con alegría, con amor, con paz, con perdón. Y que cuando alguien nos vea, diga:
"Ahí hay un niño, una mamá, un papá, un catequista… que intenta ser santo en lo cotidiano."

Sacerdote (final):
Que todos los santos del cielo nos acompañen y nos enseñen a vivir como ellos, con amor cada día.
Amén.

Misa de Todos los Santos
"La santidad de lo cotidiano"

Monición de entrada

Queridos hermanos y hermanas, buenos días y ¡feliz fiesta de Todos los Santos!

Hoy la Iglesia está de fiesta grande, porque celebramos a todas las personas que amaron de verdad, que vivieron haciendo el bien, y que ahora están ya junto a Dios en el cielo.

No solo recordamos a los santos conocidos, los que tienen nombre y fiesta propia, sino también a tantos santos anónimos: personas sencillas, padres, abuelos, niños, amigos… que con su amor, su paciencia, su alegría y su fe, hicieron santo lo cotidiano.

Hoy damos gracias a Dios por todos ellos, y también recordamos que cada uno de nosotros está llamado a ser santo, no haciendo cosas extraordinarias, sino viviendo cada día con amor, como hizo Jesús.

Que esta misa nos ayude a mirar el cielo con esperanza y a descubrir que la santidad puede empezar hoy, aquí, en casa, en el colegio, en la parroquia, cuando hacemos lo pequeño con un corazón grande.

Con alegría, comencemos nuestra celebración cantando juntos.

🫶 Monición para los niños

Queridos niños:

Hoy celebramos una fiesta muy bonita: la fiesta de Todos los Santos.

¿Sabéis quiénes son los santos? (Se puede dejar que respondan).

Los santos son personas que amaron mucho a Dios y a los demás, que hicieron el bien y que ahora están en el cielo, muy felices con Jesús.

Algunos son conocidos —como san Francisco, santa Teresa, San Juan Bosco… san José o la Virgen María—, pero hay muchos santos que no tienen nombre ni estatua, y que quizá fueron personas normales: una abuela que

rezaba por sus nietos, un niño que ayudaba a un amigo, una mamá o un papá que cuidaban a su familia con amor.

Hoy Jesús nos recuerda que todos podemos ser santos. No hace falta hacer milagros, ni tener alas, ni volar al cielo. Basta con hacer las cosas de cada día con amor: compartir, perdonar, decir la verdad, ayudar, rezar un poquito, sonreír.

Así que, cuando escuchéis ahora el Evangelio, pensad: "¿Cómo puedo yo ser santo en casa, en el cole, con mis amigos?"
Porque Dios sueña con que tú y yo también seamos santos, no mañana, sino hoy mismo, en lo pequeño, en lo de cada día.

📖 Homilía: "La santidad de lo cotidiano"

Queridos padres, queridos niños:

Hoy celebramos una fiesta muy bonita: la fiesta de Todos los Santos. Es el día en que recordamos no solo a los santos famosos —como san Francisco, santa Teresa, san Antonio, San Juan Bosco… o la Virgen María—, sino

también a muchos santos anónimos, personas buenas que quizá nadie conoce, pero que están ya con Dios en el cielo.

A veces pensamos que ser santo es algo solo para unos pocos elegidos, que hay que hacer milagros o cosas extraordinarias. Pero no. Ser santo no es hacer cosas raras: es vivir con amor las cosas de cada día. Por eso hoy quiero hablaros de la santidad de lo cotidiano.

Miremos un momento a Jesús. Él no hizo cosas espectaculares todos los días. Pasó la mayor parte de su vida en Nazaret, ayudando a su madre María, trabajando con José en el taller, compartiendo con los vecinos. Jesús fue santo también en lo pequeño, en lo de cada día.

Y eso mismo es lo que Dios nos pide a nosotros: ser santos en nuestra vida normal, en casa, en el colegio, en el trabajo, en la parroquia.

Ser santo es:
- cuando un niño comparte sus juguetes con su hermano o con un amigo;
- cuando una madre o un padre tienen paciencia aunque estén cansados;
- cuando alguien perdona en lugar de enfadarse;
- cuando decimos la verdad aunque cueste;

- cuando rezamos un momento cada día, dando gracias a Dios;
- cuando hacemos las cosas bien, con amor, aunque nadie nos vea.

Todo eso es santidad. No hace falta hacer grandes cosas: basta con hacer lo ordinario, pero con un corazón lleno de amor.

Podríamos decir que la santidad es como una luz. A veces pequeña, como una vela, pero que ilumina alrededor. Y si todos nosotros encendemos esa luz, si cada uno pone su granito de amor, el mundo se hace más luminoso, más bonito, más parecido al Reino de Dios.

Queridos niños: Dios también os llama a vosotros a ser santos. No cuando seáis mayores, ¡ahora! Ser santo no es aburrido; es ser feliz haciendo el bien. Y queridos padres: sois el primer ejemplo de santidad para vuestros hijos. Ellos aprenden de vosotros a rezar, a perdonar, a ayudar, a amar.

Hoy, al celebrar esta fiesta, podemos mirar al cielo y decir:
"Gracias, Señor, por todos los santos —los conocidos y los

desconocidos— que nos muestran que se puede vivir el Evangelio cada día."
Y también podemos pedir:
"Señor, ayúdame a ser santo en mi casa, en mi colegio, en mi trabajo, en lo pequeño de cada día."

Porque la santidad no está lejos, está muy cerca: está en las manos, en el corazón, y en las cosas sencillas que hacemos con amor.
Amén.

🙏 Oración de los fieles

Sacerdote o lector:

Hermanos, en esta fiesta de Todos los Santos, demos gracias a Dios por todos los que han sabido amarle con un corazón sencillo, y pidámosle que también nosotros aprendamos a vivir cada día con alegría y con amor. Respondemos todos: Señor, ayúdanos a ser santos en lo pequeño.

1️⃣ Por la Iglesia: Para que sea siempre un ejemplo de amor, perdón y alegría, y nos enseñe a vivir como Jesús nos enseñó. Oremos al Señor.

→ Señor, ayúdanos a ser santos en lo pequeño.

2️⃣ Por el Papa, los obispos, los sacerdotes y los catequistas: Para que con sus palabras y su vida nos animen a buscar la santidad en las cosas de cada día. Oremos al Señor.

→ Señor, ayúdanos a ser santos en lo pequeño.

3️⃣ Por nuestras familias: Para que en casa sepamos querernos, perdonarnos, ayudarnos y dar gracias a Dios por todo. Oremos al Señor.

→ Señor, ayúdanos a ser santos en lo pequeño.

4️⃣ Por los niños y niñas de catequesis: Para que descubran que Jesús les quiere mucho y que también ellos pueden ser santos compartiendo, ayudando y rezando. Oremos al Señor.

→ Señor, ayúdanos a ser santos en lo pequeño.

5️⃣ Por los que sufren o están solos: Para que sientan la cercanía de Dios y la ayuda de personas buenas que los acompañen. Oremos al Señor.

→ Señor, ayúdanos a ser santos en lo pequeño.

6️⃣ Por todos los santos y santas que ya están en el cielo: Para que intercedan por nosotros y nos ayuden a vivir cada día con fe y con amor. Oremos al Señor.
→ Señor, ayúdanos a ser santos en lo pequeño.

Conclusión (sacerdote):

Padre bueno, Tú que nos llamas a todos a ser santos, escucha nuestras oraciones y ayúdanos a seguir el ejemplo de tantos hombres y mujeres que vivieron amando. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

🌈 Monición final / Acción de gracias

Queridos hermanos y hermanas:

Hoy hemos celebrado la gran fiesta de Todos los Santos, y hemos descubierto que la santidad no está lejos, sino muy cerca: en casa, en el colegio, en las cosas pequeñas que hacemos con amor.

Damos gracias a Dios por todos los santos que ya están con Él, y también por los "santos de la puerta de al lado": las personas buenas que nos rodean y que nos enseñan a amar.

Pidamos al Señor que nos ayude a ser luz, a poner alegría donde hay tristeza, a perdonar, a compartir y a hacer el bien, para que también nosotros, un día, podamos vivir con Él en el cielo.

¡Que salgamos de esta misa con el deseo de ser santos en lo cotidiano!

Amén.